

Historia Local

Municipio Limonar



Características generales del municipio.

El territorio que ocupa el municipio de Limonar, limita al norte con Matanzas y Cárdenas, al este con Jovellanos, al sur con Pedro Betancourt y Unión de Reyes, y al oeste con Unión de Reyes, Matanzas y Madruga, en la provincia de Mayabeque.

Ocupa el 3,8 % del territorio de la provincia de Matanzas. Posee una extensión territorial de 449,07 Km². Su población es de 26704 habitantes, 13262 hembras y 13442 varones.

Los principales asentamientos poblacionales son: Limonar (cabecera municipal), Horacio Rodríguez, Fructuoso Rodríguez, Triunvirato, Santa Ana, Jesús María, Las Marías y San Francisco.

El territorio se encuentra en los 22^o 57' 04''' de latitud norte y 81^o 25' 38'' de longitud oeste y está formado topográficamente por un relieve que va de llano a alomado. Los suelos predominantes son los de tipo arcilloso, derivados de las rocas calizas del cretáceo superior. Entre los suelos más profundos se encuentran las famosas tierras negras del valle de Guamacaro del tipo palmarito.

En las elevaciones al norte del valle de Guamacaro y en la sabana de Las Nieves la vegetación es la de cuabal, típica de los suelos serpentinosos poco profundos en donde abunda la palma cana.

El suelo fundamentalmente es el ferralítico rojo en un 70 % y algunos pardos, donde existe una amplia gama de vegetación y sus tierras están dedicadas en lo fundamental a la producción de frutos menores, hortalizas, granos, frutales y al desarrollo ganadero.

El clima predominante es cálido, la temperatura promedio anual es de 25-30^o y en los meses fríos de 21^o C. El promedio de precipitaciones oscila entre los 1100 y 1300 milímetros.

Entre las elevaciones más significativas del territorio se encuentran la sierra de Guamacaro, al nordeste de Limonar, las marca el límite del fértil valle del mismo nombre y llegan a alcanzar hasta 251 metros (en la loma de Botino).

Al este sureste se encuentran las pintorescas elevaciones conocidas como las lomas de Domingo Alonso, que alcanzan su punto culminante en San Juan Bautista, con 245 metros.

Al sureste, se encuentra la sierra de Limones, conjunto montañoso que se extiende desde Las Nieves hasta Limones, conocidas como lomas de Sitio Vianda, en cuya porción este se encuentra la mayor elevación del municipio con 253 metros.

Al oeste del municipio en los límites con Madruga, se encuentran las elevaciones de cierta importancia conocidas por el Mogote, cuyo punto culminante alcanza 216 metros.



La porción sur occidental (más cerca de la cabecera municipal), presenta una serie de colinas a través de las cuales fluye el río Canímar, que es el más extenso y caudaloso, que tiene como principales afluentes el río Las Mozas, procedente de la falda oriental de la sierra de Caobas y el Yaití o Limones Grandes, que nace en la sierra de Santana de los Caballeros.

Al nordeste, en la sierra de Guamacaro, tiene su nacimiento el río Moreto o Guamacaro, que desemboca en el río Canímar, en el lugar conocido por El Tumbadero, y que fuera puerto fluvial para el embarque de azúcar, durante la colonia.

Hay otros ríos como el Mariposa, el Charco Largo, la Palma y el San Juan, que atraviesa territorios al oeste del municipio.

El escritor norteamericano Samuel Hazard, que visitó el país a mediados del siglo XIX, impresionado por la belleza del lugar escribió: "Cerca de Matanzas, en el camino de Bemba, se encuentra el pequeño y bonito poblado de Limonar, uno de los lugares más agradables de la isla, muy propio para los delicados de salud, por su aire puro y vigorizante". *

*Hazard, Samuel. Cuba a pluma y lápiz. Cultural SA. La Habana, 1928p. 136

II Etapa precolombina

Según el mapa elaborado por José María de la Torre, en 1841, donde se consignan las áreas territoriales en que estaban conformadas las distintas tribus. Guamacaro se ubica en el cacicazgo de Sabana o Sabaneque y en más pequeña medida, también en el de Cubanacán. El hombre primitivo situado en tierras limonareñas se desarrolló en el paleolítico, en la etapa mesolítica.



Dentro de las comunidades aborígenes cubanas se encuentra el hombre proto-arcaico, considerado el más antiguo del país. Se ha podido determinar que este hombre primitivo habitó en las márgenes de los ríos Canímar, Moreto y Yaití.

El medio geográfico influyó en el establecimiento y desarrollo de estas comunidades que vivieron miles de años en estas regiones, fundamentalmente en los lugares circundantes al río Canímar, cuyo cauce se deslizaba con mayor rapidez e impetuosidad que otras corrientes fluviales. En este lugar el hombre proto-arcaico, encontró las condiciones idóneas para la subsistencia, siendo la caza su actividad fundamental.

En nuestro municipio ha quedado la huella del aporte cultural aborigen dado através de nombres, como Caneymar, conocido por Canímar, que significaba "Templo del Mar", Guamacaro, Yaití, Moreto y otros accidentes geográficos o lugares que llevan la impronta de nuestros primeros habitantes.

III Etapa Colonial

La fertilidad del suelo guamacareense, así como su cercanía a la bahía de Yucayo (Matanzas) debió despertar la codicia colonizadora, si se tiene en cuenta que la primera mercedación de tierras que se conoce en el país, fue otorgada el 4 de marzo de 1558 a Inés de Gamboa, viuda del conquistador Diego Velázquez, concediéndole el hato de Caneymar, para que fomentase la crianza de ganado mayor.

El 5 de agosto de 1663 le mercedan el corral Laguna de Palos a Doña Petronila Recio, el cual lindaba con Limones Chicos y el hato de Caneymar; para la crianza de ganado mayor. Estas tierras en el año 1747 pertenecieron a la Condesa de Buena Vista Doña Braulia Carrillo de Albornoz y su cuñado Don Mateo Soubervilley a principios del siglo XIX estos terrenos pasan a ser propiedad de la Marquesa Jústiz de Santa Ana.

La existencia de una incipiente población en tierras de Guamacaro, desde el siglo XVII, se revela en la solicitud de traslado del asiento de su corral Caneymar que formulara en 1672 el alférez Cristóbal de Poveda para ese lugar, para evitar los ataques de los filibusteros.

Así fueron apareciendo en dicha jurisdicción numerosas haciendas de ganado mayor y menor, entre ellas; Caneymar de Philipe del Castillo, Cahobas de Francisco Sequeira, Limones (sitio) de Agustín Fernández, Limones (corral) de Cristóbal Frómata, Limones Chicos de Joseph Solís y Laguna de Palos de Ambrosio Sotolongo.

En febrero de 1805 el obispo Espada visita la iglesia de Guamacaro y en sus notas sobre la visita, el fray Hipólito Sánchez Rangel acotó, "... Seguimos por aquí el camino ya muy llano y hermosísimo por su mucho monte que ofrece variedad de árboles frutales y entre ellas con más variedad el limón. Por esta causa llaman a un sitio del rey adonde almorzamos el comandante de Cortés y yo, El Limonal".



El 17 de mayo de 1807 autorizan pasar la iglesia de Guamacaro, para El Limonal, bajo la advocación de San Cipriano y la Purísima Concepción, patrona del pueblo, cuyo día de recordación se celebra el ocho de diciembre.

En 1800 la Marqueza Jústiz de Santa Ana, dueña de la hacienda Laguna de Palos, había cedido una caballería de tierra para que se fomentase el pueblo, el que fue distribuido en solares en los que se pagaban cinco pesos anuales a la iglesia.

De esta forma comenzaron a aglomerarse en el lugar, cierto número de colonos que habitaban dicha hacienda dando inicio a la formación de un pequeño pueblo llamado Limonar. Su nombre se atribuye a las plantaciones de limón que tenían los colonos franceses en el lugar.

Se toma como fecha de fundación el 28 de octubre de 1808, ya que existe un documento redactado por el párroco de Limonar, de fecha 15 de julio de ese año, donde informa que se estaba fabricando la iglesia de Limonar, según el plano hecho por el ingeniero Miguel Dubroc.

Es a partir de esa fecha en que se comienza a hablar de Guamacaro, como partido judicial y de Limonar como cabecera del mismo.

En la segunda mitad del siglo XVII el gobierno español cambia la organización territorial administrativa, dividiéndolas en estructuras más pequeñas al frente de las cuales se hallaban los capitanes o tenientes pedóneos. En 1812 el partido de Guamacaro abarca los siguientes territorios: Sumidero, San José, Sabanilla, Lagunillas, Pendejeras, Camarioca y Siguapa.

En 1827 Guamacaro no tenía ayuntamiento, se reconocía como única autoridad al capitán juez pedáneo que se auxiliaba de los tenientes quienes se encontraban al frente de cada uno de los cuarterones que componían el territorio que para esa fecha eran cinco: San José, La Sierra, Caobas, Limonar y Sabanilla.

Según el mapa de Estaban Pichardo, se destaca que en 1838, Guamacaro, pertenece a la jurisdicción de la ciudad de Matanzas, la que incluía los barrios rurales de Santa Ana y Guamacaro, entre otros.

En esta etapa el partido de Guamacaro estaba regido por un juez pedáneo con el nombre de capitán de partido, ayudado por un teniente.

El partido estaba dividido en cuarterones, a cargo de otros subalternos llamados cabo de ronda. La jurisdicción militar la presidía la Comandancia De Armas y la Marítima era representada por un alcalde de mar, ambos con asiento en Limonar.

En 1843 se aplicó una división político-administrativa haciendo modificaciones a las jurisdicciones de los partidos, quedando el de Guamacaro conformado por los cuarterones de Sumidero, La Sierra, Caobas, Limonar, Guamacaro, Canímar, San Miguel y Coliseo y se le desagregó Sabanilla del Encomendador.

La capitanía pedánea era de segunda clase, estando radicada en el pueblo de Limonar. En 1865 era capitán del partido Don Miguel Nodal.

El último alcalde municipal durante la colonia lo fue el español Eugenio Bobia Noriega, dueño de la finca Ermita en Sumidero.

En cuanto al desarrollo socioeconómico del territorio, se destaca que a fines del siglo XVIII, la economía municipal estuvo basada fundamentalmente en la cría de ganado y también se cultivaba tabaco a orillas del río Canímar. Prueba de ello es que en 1755, Joaquín Rodríguez, Vicario general del Obispado, al visitar la parroquia de Guamacaro, hace constar la existencia de un gran número de vegas en las márgenes del río Canímar. Además de ese renglón productivo, se cultivaban otros productos para la subsistencia.

A fines del siglo XVIII se inicia el cultivo de la caña de azúcar. En 1796 son construidos los ingenios San Ramón de Aguiar y Nuestra Señora del Carmen o Julia.

La década de 1820 marcó el inicio del esplendor económico del territorio. En 1826 el partido constaba con 57 cafetales cuya producción ascendió a 45375 arrobas, convirtiéndose en el mayor productor de la provincia, donde se destaca el cafetal San Patricio, de Enrique Didier, radicado en el Francisco, el que llegó a tener una dotación de 237 esclavos.

Las principales zonas cafetaleras se encontraban en Canímar, Sumidero y Limonar. En el año 1863 existía en el partido de Guamacaro 22 cafetales que produjeron 20618 arrobas del producto.

En la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX la industria azucarera llevó un crecimiento acelerado.

El siguiente cuadro así lo ilustra:

Etapa		Cantidad de ingenios
1770	1796	4
1815	1830	40
1831	1840	6

1841	1850	3
1851	1860	9
1861	1870	-
1871	1880	4
1881	1890	1
Total de ingenios		67

El azúcar se convirtió en el renglón económico más importante del territorio, desplazando a la producción cafetalera.

Las principales zonas cañeras del municipio la conformaban los cuarterones de Caobas, Limonar, Guamacaro y Santa Ana.



Los avances tecnológicos de la industria azucarera pronto penetran en la zona de Guamacaro. En 1835 el rico hacendado Wenceslao Villaurrutia y Puente eliminó el trapiche de bueyes en su ingenio La Mella, Petrona o San Juan de Nepomuceno, para instalar la máquina de vapor.

En 1843 fue inaugurado el primer tramo entre la bahía de Matanzas y Guanábana. En 1845 el segundo ramal fue construido entre este último lugar y Sabanilla, lo que favoreció el desarrollo de los ingenios de la zona, en especial la Antonia, San Cayetano y Triunvirato.

El 1ro de junio de 1848 quedó inaugurado el tramo Guanábana – Coliseo, que tenía paraderos en Ibarra, Caobas, Limonar, Sumidero y Coliseo, por donde se embarcaban los azúcares de la mayor parte de los ingenios de Guamacaro.

Otra importante vía para el embarque de azúcar fue el transporte fluvial por el río Canímar, desde el embarcadero conocido por el Tumbadero, en la desembocadura del río Moreto con el Canímar; donde embarcaban azúcar los ingenios Botino, La Choza, El Diamante, Dolores Junco, Nuestra Señora del Carmen, Mercedes Junco, La Perla, Yarini, San Laureano, Santa Lucía y El Triángulo.

Otra vía importante de comunicación para el desarrollo del territorio, fue el camino real de Cuba, el cuál pasaba por una parte del territorio, incluida su cabecera municipal.

Otros ingenios de la zona oeste, perteneciente también a ricos hacendados como los Ibarra, La Guardia, Mádám, Terry, O farril y Villaurrutia, pudieron enfrentar la crisis debido a su poder económico.

La zona azucarera del noreste del municipio no presentó las mismas condiciones en cuanto al nivel de desarrollo, por el atraso tecnológico de sus ingenios, la falta de recursos de sus propietarios para introducir las nuevas maquinarias y así poder paliar la crisis, así como el proceso de concentración y centralización de la industria azucarera, donde los ingenios más pequeños y menos productivos, se vieron obligados a colapsar.

La depresión de 1883-1884 donde los precios del azúcar llegaron al punto más bajo, unido a la abolición de la esclavitud en 1886, profundizaron el proceso de concentración de la industria azucarera, ya que con la situación presentada, la única solución para poder producir más azúcar, no estaba en tener mayor cantidad de ingenios y de esclavos, sino la necesaria introducción de nuevas técnicas en los ingenios y la ampliación de las áreas cañeras.

Un peculiar ejemplo del proceso de concentración y centralización de la industria azucarera, se produjo en el ingenio Limones, el que su dueño el rico hacendado cienfueguero Don Emilio Terry Dorticós, convirtió a dicho central en una potente fábrica de azúcar, utilizando dos variantes; la primera, la propiedad de las tierras de los demolidos ingenios Rosario y Nuestra Señora de Las Nieves, pasaron a manos del central y la segunda, la tierra quedó en posesión de los antiguos dueños, pero éstos se vieron obligados a vender sus cañas, como ocurrió con el demolido ingenio Santa Catalina o Chacón.

En el caso del ingenio Julia, también fue tecnificado y convertido en ingenio- central por su dueño José Sotelo, que adquirió las cañas de las fábricas vecinas que fueron demolidas; San Salvador o Botino, Dolores Junco, La Perla, El Diamante, Yarini y Santa Lucia; donde la mayoría de estos propietarios se dedicaron a la siembra, recolección y tiro de la caña, engrosando las filas del colonato.

Al concluir la contienda independentista de 1895, la situación económica era extremadamente difícil, ya que la industria azucarera, principal renglón de la economía del municipio, quedó profundamente afectada, así como la ganadería y los cultivos menores.

En la zafra de 1898-1899 molieron sus cañas sólo tres ingenios: Limones, propiedad de Emilio Terry Dorticós, Julia, de José Sotelo y Luisa o Condesa, de la Señora Menéndez.

En cuanto a la estructura social, el territorio contaba en 1816 con una población de 2130 habitantes, de ellos el 57,4 % eran esclavos. Apareado al incipiente desarrollo económico y social, fueron surgiendo los primeros centros educacionales, por lo que en 1827 se funda la primera escuela en Santa Ana, dirigida por Ambrosio José González.

En 1840 el partido de Guamacaro contaba con los caseríos de Limonar, Sumidero, Caobas, Guamacaro y la Sierra, donde existía una gran mezcla de razas debido a la colonización española que trajo consigo la introducción en el territorio de diversas nacionalidades.

Las zonas más pobladas eran los cuarterones de Limonar, Caobas y Guamacaro, debido a los ingenios y cafetales existentes en esos lugares.

En 1843 Limonar contaba con una compañía de artistas dramáticos, de muy buena calidad interpretativa, que ofrecía sus actividades en el teatro del pueblo.

El partido de Guamacaro fue visitado en varias ocasiones por distinguidas personalidades extranjeras, como la novelista sueca Fredrika Bremer, que se alojó en la casa de visita

del ingenio Ariadne, propiedad de Juan Chartrand, en cuyo lugar escribió el libro " Cartas desde Cuba", en marzo de 1851.

En 1853 el décimo tercer vicepresidente de los Estados Unidos, Willian Rufus Kings, que vino a Cuba a reponerse de su quebrantada salud, se hospedó también en dicha residencia y estando en el lugar, el 24 de marzo de dicho año, toma posesión de su cargo, lo que constituye la primera vez que un funcionario estadounidense de tan alto rango toma posesión del cargo fuera de su país.

El primer centro de instrucción que se crea en la cabecera municipal, fue la escuela pública Isabel II o Santa Isabel, fundada en 1847, con una matrícula de 25 alumnos. En 1863 se funda en Santa Ana, la escuela primaria gratuita San Vicente de Paúl, dirigida por José María Ordoñez, relevante figura de la educación matancera.



El principal acontecimiento educacional del municipio, fue la fundación en el pueblo de Limonar del colegio "La Encarnación", el 30 de junio de 1891, prestigiosa institución, que impartía clases gratuitas y que admitían alumnos de ambos sexos y razas. El edificio se construyó en virtud del donativo hecho por los hermanos Basilio y Encarnación Martínez, dueños del ingenio Rosario, de Laguna de Palos, y a la contribución de la Sociedad Económica Amigos del País.

El arte, aunque no tuvo un desarrollo notable a inicios del siglo XIX, hubo figuras importantes que se destacaron en las diferentes manifestaciones: el historiador y escritor Juan Arnao Alfonso, el escritor José María de Cárdenas y Rodríguez y su hermano Nicolás, la poetisa Luisa María de la Merced Molina Díaz " La Alondra del Moreto", el pintor Esteban Chartrand – Dubois, Miguel Faílde Pérez, creador musical del danzón y otras grandes figuras.

En relación con la salud pública, en el año 1881, existía una situación muy crítica, ya que en el municipio, habían sólo tres médicos particulares que radicaban en Limonar: los doctores Florentino y Lino Tapia y Adolfo Valhuerdi.

En el plano social, tuvo una incidencia catastrófica en el municipio, la reconcentración de Weyler, método inhumano y criminal, dictado por dicho capitán general español, en octubre de 1896. Hacinados en edificios públicos, en los portales de las casas, vagando por las calles, carentes de alimentos, abrigo y medicamentos, las familias reconcentradas morían en una proporción alarmante, según datos estadísticos la cifra de muertos en el municipio fue de 4245 personas.

Si nos propusiéramos remontar el curso de la historia para hurgar en la génesis de las luchas de los hijos de Guamacaro, por alcanzar la independencia, señalamos como la manifestación primigenia de rebeldía local, la sublevación de esclavos acaecida el 15 de junio de 1825, en los cafetales de Fauquier y Chapelín, en Sumidero y Sabanazo; la cuál abarcó los cafetales de Camarioca, Guamacaro y Limonar. De los esclavos sublevados 43 fueron asesinados y 54 hechos prisioneros y condenados a trabajos forzados.

En su lucha libertaria, surgieron otras sublevaciones esclavas en el territorio, como la ocurrida el 21 de junio de 1825, donde 16 negros bozales se sublevaron en el ingenio Magdalena; en enero de 1843 ocurre una importante sublevación de más de 300 negros bozales del ingenio El Triángulo, en las inmediaciones de Limonar; pero la más relevante fue la ocurrida en el ingenio Triunvirato, el cinco de noviembre del mismo año.



Ese día, domingo a las 8.15 PM de la noche los esclavos reunidos en el batey, por la llamada del tambor de Eduardo y la alocución de Carlota llamando a la insurrección y capitaneados también por el gangá Manuel y los lucumíes Narciso y Felipe, se lanzan a la lucha.

Los sublevados después de atacar la casa de vivienda e incendiar varios bohíos del batey se dirigieron al ingenio Ácana, donde la esclava lucumí Fermina, salió a su encuentro para enseñarles la ruta a seguir y apoyarlos en la lucha y libertar los esclavos presos, los cuales se sumaron al contingente libertario. Los rebeldes continuaron su marcha impetuosa liberando a los esclavos de los ingenios Concepción, San Lorenzo, San Miguel y San Rafael, donde luego de una encarnizada lucha frente a las tropas dirigidas por el brigadier español García Oña, fueron derrotados.

No puede escribirse la historia de nuestras luchas redentoras, sin mencionar a los hermanos Juan y Ramón Arnao Alfonso. El primero fue protagonista del encuentro del Yumuríel ocho de octubre de 1850 y uno de los jefes de la conspiración de Ramón Pintó en Matanzas, la cual tenía ramificaciones en Caobas, Canímar y Limonar.

En el levantamiento armado de Jobo Rosado, en Jagüey Grande, el 10 de febrero de 1869, participaron los campesinos limonareños Pedro Milvera y Antonio N. Montoto, junto al capitán pedáneo de Santa Ana, Felicito Pérez.

Especial significado histórico tuvo el levantamiento armado de La Ignacia, en Ibarra, el 24 de febrero de 1895, bajo la dirección de Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma.



Según lo convenido, en el lugar debían concentrarse unos 400 patriotas, pero lamentablemente no fue así, ni se presentaron los principales jefes militares que estarían al frente de los complotados; por lo que la acción fracasó; pero encendió la llama de la libertad contra la opresión española.

El territorio limonareño tuvo la presencia de Máximo Gómez, junto a Antonio Maceo, en la finca Las

Flores, en Sumidero, la noche del 23 de diciembre de 1895, donde en la madrugada del día siguiente, emprendieron la contramarcha estratégica o lazo de la invasión.

La figura del Lugarteniente General Antonio Maceo, estuvo presente en varios lugares del municipio, donde el 25 de febrero de 1896 libró el sangriento combate de La Perla, en el valle de Guamacaro, acción en la que cayeron en combate 53 mambises.

IV Etapa Neocolonial

El 18 de abril de 1900 fue promulgada la Ley Electoral para constituir los ayuntamientos. Las elecciones se realizaron el 16 de junio de ese año y los electos tomaron posesión el 1ro de julio de 1900, por un período de un año. En dichas elecciones, las primeras después del dominio español, se establecieron cinco colegios, los que radicaron en Limonar, Canímar, Guamacaro, Sumidero y Caobas y fueron inscriptos 230 electores. Al concluir la gesta independentista de 1895 el municipio de Guamacaro, atravesaba una precaria situación, lo cual no justificaba su razón como término municipal, por lo que el gobierno interventor norteamericano decretó la orden militar número 23, de fecha 24 de enero de 1902, que establecía la supresión del municipio guamacarense, el que fue anexado a Matanzas.

No es hasta el ocho de julio de 1910, en que por Ley del Congreso, por iniciativa del representante a la cámara, el jovellanense Antonio Génovas, que se crea nuevamente el ayuntamiento, manteniendo el término municipal el nombre de Guamacaro y como cabecera el pueblo de Limonar. Fue elegido como alcalde José Ramón Rodríguez. La jurisdicción municipal se componía de los cuartones de Limonar, Caobas, Canímar, Guamacaro, Sumidero, Coliseo y San Miguel (estos dos últimos territorios, después de la D.P.A. de 1976, son Consejos Populares del municipio de Jovellanos).

El gobierno municipal estaba formado por el alcalde y la cámara, los que eran elegidos por un período de cuatro años y al terminar el mandato se elegían nuevos representantes. La cámara estaba compuesta por el presidente, el secretario y los concejales. En caso de ausencia del alcalde, el presidente de la cámara asumía las funciones de este.

En 1952, con la nueva división política, la provincia de Matanzas, quedó estructurada en cinco partidos judiciales y veintidós términos municipales. En esa fecha, Limonar y Santa Ana pasaron a ser términos municipales pertenecientes al partido judicial de Matanzas.

En el orden económico; al concluir la primera intervención militar norteamericana, el ingenio Limones reanudó sus operaciones gracias a los capitales invertidos por el rico hacendado cienfueguero Emilio Terry Dorticós. Entre las mejoras introducidas al central se encuentra el material rodante ampliado y la transportación, con la entrada en funcionamiento de ocho locomotoras, veinte carros de acero de treinta toneladas cada uno, ciento treinta carros de madera y treinta y cinco kilómetros de vía férrea propia.

En 1917 el ingenio pasó a ser propiedad de José Ignacio Lezama Reyes, el que introdujo mejoras técnicas entre las que se encuentran: 27 kilómetros de vías férreas de nueva

construcción, dos puentes de ferrocarril de vía estrecha, dos casillas de 210 sacos de azúcar cada una, una refinería de azúcar, una planta trituradora de piedra para el ferrocarril, una planta para fabricar cemento y dos plantas eléctricas.

Este período de desarrollo del central se enmarca en la etapa conocida como "vacas gordas", cuando los precios del azúcar eran fabulosos. Este ritmo de desarrollo se cierra cuando es ejecutado un embargo mediante proceso judicial a Lezama Reyes y este se declara en bancarrota el 22 de mayo de 1922, por lo que el central pasa a ser propiedad del Estado, a través del Banco Nacional de Cuba, mediante el procedimiento de subasta pública. En 1942 fue cedido a la Universidad de La Habana, para hacer sus prácticas.

El ingenio Julia, también recibió mejoras técnicas, como una máquina de triple efecto y una de doble molida y siete kilómetros de vías férreas pertenecientes a la empresa de ferrocarriles Bahía de La Habana.

Al concluir el año 1920 quedaban en activo en el municipio de Guamacaro, sólo los ingenios Limones y Julia, ya que el Luisa o Condesa, realizó su última zafra en 1919.

Con la crisis mundial de 1929 a 1933, se agravó la situación económica del municipio, ya que la industria azucarera se vio afectada por el auge de la producción mundial del crudo, lo que provocó la baja de los precios, lo cual conllevó a restringir la producción de azúcar y reducir el tiempo de zafra.

Para que se tenga una idea del impacto de la crisis en el territorio, el central Julia al iniciarse la crisis en 1929, produjo 70282 sacos de azúcar de 325 libras y en 1934 sólo alcanzó la producción de 12453 sacos, la cifra más baja de su historia.

En el período de 1940-1952 la producción de azúcar del territorio presentó frecuentes altas y bajas, siendo la zafra de 1951-1952 la que más azúcar produjo, rompiendo el récord de producción los dos centrales: el central Limones produjo 163327 sacos de 325 libras y Julia 158142 sacos.

Unido a la producción azucarera, emergió pujante la producción henequenera a partir de 1927, en que se funda la Henequenera de Limonar, en la finca El Triángulo, en una extensión de 33 caballerías de tierras ricas en carbonato de calcio, muy apropiadas para ese cultivo; su propietario fue Enrique Larrauri Ruiz, conocido industrial de los centros financieros cubanos y heredero de la calera de Cárdenas.

En 1933 la industria se tecnifica mediante la compra de nuevas máquinas y de camiones del tipo MACK para la transportación del henequén.

A inicios de la década de 1950 la industria azucarera aportaba a la economía del municipio un monto de 1447397 pesos, o sea, el 70 % de los valores que producían las 544 fincas, que sumaban un total de 20 205 10 pesos.

También aportaban al presupuesto, pero en menos escala, la producción ganadera, henequenera, viandas, granos, frutales, etc.

A partir de 1953 se produce una baja considerable en la producción azucarera motivado por las restricciones de las zafras, decretada por el dictador Fulgencio Batista.

La salud pública en la república neocolonial era muy deficiente, en 1920 sólo había en el pueblo de Limonar un médico, el doctor Pedro Buxó y otro en el barrio de Caobas, por lo que el índice de mortalidad era muy alto, ya que existían muchas enfermedades infecciosas como malaria, tuberculosis, paludismo y otras.

El deporte siempre ha estado muy arraigado al municipio, en especial el béisbol, que se introduce en 1908 cuando Sabino Neninger, comenzó a organizar equipos con jóvenes amantes a ese deporte. El primer terreno de pelota estuvo situado al noreste del pueblo, el que se conoció con el nombre de terreno de Laguna (hoy estadio Emiliano Ayllón), había otros terrenos como el Palmar de la Victoria y el terreno San José, de la finca Mercedes Junco.

En esa etapa, Limonar tuvo varios equipos representativos, como El Liceo, Gran Maceo, El Águila, El Pensamiento, La Estrella, En Cuba y El Cuño, uno de los equipos más fuertes de la década de 1920, donde muchos peloteros por su gran calidad llegaron a hacerse famosos a nivel nacional e internacional, como Gabriel Aballí, Silvio García, Rogelio (Limonar) Martínez y Silvio Marcial Domenech (Japón), entre otros.

Mención especial merecen el gran pelotero Martín Magdaleno Dihigo Llanos (El Inmortal) nacido en Jesús María; y el pelotero y entrenador Emiliano AyllónVéliz, figura relevante en el desarrollo del deporte en el municipio.

En cuanto a la cultura, en el año 1930, Limonar contaba con el cine teatro Iris, donde actuaban figuras artísticas de la etapa, también se daban bailables y otras actividades recreativas, desarrolladas por las sociedades Limonar -Sport Club y Gran Maceo y existían agrupaciones musicales como Estrellas de Tatica, la banda municipal, el grupo tradicional la Vieja Guardia y el grupo Folclórico Niño Atoche.

Mientras los cubanos se enfrentaban a los gobiernos entreguistas, un hijo de Limonar, Hilario Rafael Cartaya Villar, cumplía con el sagrado deber del internacionalismo en tierras españolas, en su lucha contra la ocupación fascista, donde cae en combate en febrero de 1937.

La luchas obreras en el municipio tienen sus inicios en el año 1937 cuando un grupo de obreros del central Limones, dirigidos por José Alfonso Mestre, Juan Alemán, Julio Cápiro y Bernardo Campos luchan por la unidad de los obreros y crean un sindicato que respondiera a los trabajadores, el cual fue creado en dicho año, siendo elegido José Alfonso Mestre, como secretario general. En 1944 en dicho central se crea una célula del Partido Socialista Popular, bajo la dirección de Bernardo Campos, Cristóbal Cancela, Juan Alemán y Ceferino Julio Cápiro.

En el central Triunfo, en el propio año 1944, se crea el sindicato, cuya primera directiva estuvo integrada por Orestes Hernández, Luis García, Abelardo García, Evelio García, Germiniano Hernández y Edilberto Villena.

En 1946 se celebran las elecciones sindicales donde resulta electa la siguiente directiva: Orestes Hernández, secretario general, Edilberto Villena como delegado a los organismos oficiales y patronales y como secretario de finanzas Horacio Rodríguez

Hernández, con sólo 16 años de edad. Esta nueva directiva fue acusada de comunista ya que sus principales dirigentes se integran al Partido Socialista Popular (PSP).

En dos ocasiones el líder azucarero Jesús Menéndez visita el central, para que los obreros exigieran al dueño, el pago del diferencial azucarero.



En 1950 surge el sindicato henequenero, bajo la dirección de Antonio Berdayes Núñez, el que inicia una lucha por las reivindicaciones obreras, como el aumento del salario y el no permitir el despido injusto de los trabajadores. Ante la actitud de Berdayes los políticos tratan de captarlo para un cargo de concejal pero el insobornable líder rechaza el ofrecimiento.

A partir de esa etapa son cotidianas las huelgas y manifestaciones de los obreros henequeneros al frente de los cuales estaba su líder indiscutible.

Ante el despido de 29 trabajadores, va a la CTC Nacional a protestar por el hecho y hacer el reclamo de la incorporación de los obreros en sus puestos de trabajo, allí es detenido por esbirros de la tiranía de Limonar y después de asestarle un fuerte golpe en la cabeza, lo detienen y conducen al Escuadrón 41 de Matanzas, donde es asesinado. Por sus relevantes méritos revolucionarios fue declarado Patriota Insigne del municipio de Limonar.



En agosto de 1955 se constituyó el movimiento 26 de julio (M-26-7) en el municipio, creándose células en los centrales Triunfo y Limones, en Dolores Junco y Canímar, esta última dirigida por Andrés Santana Valle.

Un joven limonareño, Nelson Fernández Oliva, cayó en el asalto al cuartel Goicurúa, de Matanzas, el 29 de abril de 1956.

El territorio de Guamacaro fue el centro de operaciones de la guerrilla " Enrique Hart", en 1958, que tenía la misión de apoyar el paso de la columna invasora de Camilo Cienfuegos y hacer acciones combativas en el territorio, por lo que en la noche del dos de noviembre de 1958 tomaron el central Triunfo, el batey de Castellanos y en la carretera central, próximo al batey de Lugo, incendian un ómnibus nacional " Flecha de Oro".

El 24 de diciembre de 1958, los miembros del M-26-7 del municipio se integran a la guerrilla " Enrique Hart", en la finca San Andrés, en el valle de Guamacaro, para apoyar la lucha guerrillera, hasta la derrota total de la tiranía batistiana, Este grupo guerrillero tuvo la responsabilidad de tomar los enclaves militares de la dictadura radicados en el municipio.

V. Revolución en el poder

El nueve de enero de 1959, se constituyó el primer gobierno municipal revolucionario integrado por tres comisionados que pertenecían al Movimiento 26 de julio (M-26-7), Antonio Raudilio Martín, Andrés Santana Valle y Pastor Paredes Junco.

En 1962 fue creada la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), que fue la primera forma de gobierno que adoptó la Revolución, fue electo presidente Miguel Almaguer Peláez y como secretario Jesús García.

En 1966 se produce el traspaso de JUCEI al Poder Local, siendo designado presidente Evidelio Fundora. Esta institución funcionaba con el presidente y un conjunto de secretarías que formaban el consejo de dirección. En 1974, se desarrolla en la provincia de Matanzas, la experiencia nacional para la constitución de los Órganos del Poder Popular. El proceso en Limonar comenzó en abril de 1974, efectuándose las elecciones el 30 de junio y la segunda vuelta el siete de julio, de dicho año.

Como resultado de dicho proceso quedó constituida la Asamblea Municipal del Poder Popular, donde quedó elegido presidente Osvaldo Almeida Cabrera.

Junto a la estructura de gobierno, en la década de 1960 son creadas las organizaciones políticas y de masas. En 1962 se constituye el comité municipal de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), siendo elegido Alejandro Aguirre para el cargo de secretario general.

Esta organización dio paso al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y en 1964 se constituyó el comité municipal, el que quedó dirigido por Lázaro Armenteros Ramos, como secretario general. El tres de octubre de 1965 la organización política adopta el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC).

En relación con la defensa de la Revolución, se destaca en el municipio el batallón 231 de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR). Esta unidad parte el 14 de febrero de 1961 hacia la lucha contra bandidos en El Escambray y el 19 de abril de ese año, recién llegados a Limonar, después de cumplir la misión, parten para Playa Girón, con la denominación de batallón 201, para combatir la invasión mercenaria en Playa Girón.

En 1963 se producen dos acciones de enfrentamiento a las bandas contrarrevolucionarias, que marcaron el fin del bandidismo en el municipio. El 22 de marzo, es liquidada la banda de Juan José Coste Catalá (El Pichi), jefe de las bandas de alzados de la provincia y que operó en la zona sur del municipio y el 29 del mismo mes, es aniquilada la banda de Jesús Infante Hidalgo "Enrique", en las cercanías de Ibarra, donde resultan muertos siete alzados y cuatro fueron capturados. En la acción cayeron los hermanos Pedro y Alberto Amador Castillo, de LCB de Pinar del Río y Ezequiel Roberto Quijano Alemán del batallón 2605 de la PNR.

El 29 de abril de 1963 el joven limonareño Orestes Hernández Pérez, miembro de la PNR, cayó enfrentando a los alzados, en San José de los Ramos, municipio Colón.

Con el triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959 cambió el panorama económico y social del territorio, al fundarse ese mismo año el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), siendo su primer presidente Carlos Rivero.

Se crean tres Granjas del Pueblo:

- Granja Patricio Lumumba, que abarcaba las fincas de Zequeiras, Santana de los Caballeros, Las Nieves y La Josefa. Contaba con 2969.321 caballerías y 329 obreros.
- Granja Horacio Rodríguez, comprendía las fincas Condesa, La Palma, San José de García, La Torre, Recurso, Petrona, Chacón, San Francisco y Santa María. Tenía una extensión 234.082 caballerías y contaba con 288 obreros.

- Granja Abel Santamaría, que comprendía el valle de Guamacaro, tenía una extensión de 286.226 caballerías y 208 trabajadores.

Un paso decisivo en la economía del territorio lo constituyó la fundación, el 20 de agosto de 1970, por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, de la Empresa Pecuaria Genética de Matanzas (EPGM), siendo designado como primer director José Llanusa Gobel. Al crearse la Genética, las fincas Condesa, Zequeiras, Recurso y Saratoga pasaron a integrar el plan ganadero, por lo que se separan de las granjas agropecuarias.

El primer campesino que integró sus tierras al Plan Genético, fue José Valido Del Sol (Cheo), presidente de la base campesina de Triunvirato, con el que el Comandante en Jefe tuvo varios encuentros y entre los cuales se desarrolló una entrañable amistad.

El desarrollo de la Empresa Pecuaria Genética fue en crecimiento ascendente, al producir en 1977, 34 millones de litros de leche, y en 1987 implanta se récord histórico de 58 millones, 278 mil litros.

La década de 1970-80 estuvo marcada por el esplendor económico del municipio, ya que se consolida la producción azucarera, al hacerse nuevas inversiones en los dos centrales, se fomentaron las granjas henequeneras, la construcción del taller Viet Nam en 1975 y la planta trituradora de piedras Libertad, en 1978.

El movimiento cooperativo y campesino tuvo notable crecimiento, con la creación el 27 de abril de 1977, de la primera cooperativa agraria de Limonar, radicada en tierras del valle de Guamacaro.

El 27 de septiembre del mismo año, se crea la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Crucero Aurora, el día 28 del propio mes la CPA Ramón Martell y el día 29 la Ramón López Fleitas, todas enclavadas en el valle de Guamacaro.

Los embates del período especial, en la década de 1990, repercutió negativamente en la economía territorial, así como la reestructuración de la producción azucarera, con el cierre de los centrales Fructuoso Rodríguez y Horacio Rodríguez, en 1996 y en el 2001, respectivamente.

Al triunfar la Revolución, la educación adquiere un carácter priorizado en el municipio con la inauguración de nuevas escuelas y la incorporación de jóvenes maestros, que estudiaban y daban clases.

En febrero de 1961 comenzó la campaña de alfabetización. La comisión municipal estaba presidida por Reynolds Gutiérrez, bajo la dirección de Andrés Santana Valle, que fue el primer director municipal de Educación, designado después del triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959.

A esta importante tarea se incorporaron 194 alfabetizadores y 44 brigadistas "Conrado Benítez", en Santa Ana y en Guamacaro, 283 alfabetizadores y 133 brigadistas.

La campaña culminó en el municipio el 14 de diciembre de 1961, donde ocupó el noveno lugar provincial.

En el curso 1968-69 comenzó a funcionar la escuela primaria "Inti Peredo", en el edificio "La Encarnación". En el poblado de Triunvirato se constituyó en 1974 el moderno centro escolar "De Octubre", con capacidad de 450 alumnos. También se inauguró la secundaria básica "Rebelión de Triunvirato".

En Limonar funcionaba la secundaria básica "Juan A, Morales Bayona" y en 1975 se inauguró una Facultad Obrero Campesina.

Actualmente en el municipio funcionan 11 escuelas primarias, tres secundarias, una escuela especial, un politécnico, un preuniversitario y una Facultad Universitaria Municipal.

En la salud pública, al triunfar la Revolución la Casa de Socorros, pasó a dirigirla el Doctor Fernando Arteaga Meneses, y la población comenzó a recibir atención médica gratuita, aunque todavía existían en el pueblo seis médicos particulares, hasta años más tarde en que fue suprimida esa práctica.

En 1962 se inauguró una unidad asistencial en el local donde radicaba la Sociedad Gran Maceo (donde está actualmente el Correo), la misma contaba con servicios médicos, de enfermería, estomatología y un laboratorio.

En 1967 se inauguró el nuevo policlínico, que sustituyó a la unidad asistencial y comenzó a funcionar la clínica estomatológica y las postas sanitarias en los centrales Fructuoso Rodríguez y Horacio Rodríguez, en Santa Ana, Triunvirato y San Francisco. Existía una farmacia piloto en Limonar y una en cada central.

Referido a la cultura, en 1960, se creó el consejo municipal, siendo nombrada Margarita Reyes de la Fé al frente de dicha institución. En ese mismo año se fundó el movimiento de artistas aficionados, con grupos musicales, grupo de teatro infantil, coro municipal y se incorporó al grupo folclórico "Niño Atoche", que había sido creado antes de la Revolución, bajo la dirección de Benito Aldama Herrera.

En 1978 fue creado el grupo musical Neptuno, bajo la dirección de Mario Carmenate y el taller municipal de literatura.

En la década de 1980 fueron creadas las instituciones culturales básicas: se oficializa la casa de cultura municipal, museo municipal, galería de arte y biblioteca municipal.

El 19 de octubre de 1989 se inauguró la Casa Naborí, en el local que ocupaba el centro de tradiciones campesinas, bajo la dirección de Pablo Luis Álvarez Denis (Wicho) y en 1992 se declaró a Limonar villa de la décima cubana.

En la década de 1980 se fortalece dicha disciplina con la incorporación de figuras de la talla de Javier Sotomayor Sanabria, Roberto Hernández, Marino Dreke, Alexander Reyes, Marcos Jiménez y Michel Calvo. En el balonmano se destacó José Orbeín Neninger.

El beisbol alcanzó resultados sobresalientes, donde se destaca el trabajo realizado por entrenadores y directores de la talla de Emiliano Ayllón, Bernardino Reyes y Gerardo Junco Massipe, el que también ocupó la responsabilidad de director municipal de deportes durante varias décadas.

En esta disciplina se destacaron los atletas Lázaro Junco Neninger, Eduardo Terry, Carlos Valido, Virgilio Molina, Rogelio Amores y otras brillantes figuras en ese deporte.

Conclusiones

En apretada síntesis, se presenta una reseña histórica del municipio de Limonar, donde desfilan héroes, batallas, personalidades y tradiciones patrióticas y culturales. Todo se presenta a tono con la pujanza, el heroísmo y combatividad de un municipio en cuyo escenario sucedieron acciones tan trascendentales como la más grande sublevación de

esclavos del país, ocurrida el 5 de noviembre de 1843, en el ingenio Triunvirato, y el grito redentor del 24 de febrero de 1895 en La Ignacia, Ibarra.

Para destacar las características de nuestro terruño, tomo las elocuentes palabras del periodista Arnaldo Mirabal en ocasión del 210 aniversario de la fundación de Limonar: "La singularidad de Limonar, brota desde las pinceladas apacibles de Felipe Chartrand - Dubois; en esta porción matancera persiste en el tiempo la belleza del valle de Guamacaro, adornan el paisaje las silenciosas torres de antiguos centrales que emulan con el esplendor de las altivas palmeras. Desde las alturas de Zequeiras el alma se agita ante el esplendor de tanto verde. Limonar se hace décima desde la voz de sus poetas, toca el cielo tras el despegue olímpico de Sotomayor, permanece su historia desde el llamado libertario de la esclava Carlota. A 210 años de su fundación sigue enamorando a sus habitantes".

Fuentes:

- Historia local municipio Limonar.
- Documentos de la comisión de historia del Comité Municipal del PCC